

noche los obsequió con una abundante cena. Salimos de aquí á las cuatro de la mañana del día siguiente para la hospitalaria ciudad de San Juan del Río.

Llegamos á dicha ciudad á las nueve de la mañana del mismo día 21 de Junio. En la «Venta del Refugio» estuvieron esperándonos por grande rato el Sr. Pbro. Br. D. Braulio M. Guerra, digno Párroco de esa ciudad y el Sr. D. Manuel Delatorre para recibirnos y conducirnos al paraje que el primero nos había preparado dentro de la población; más por tener que predicar en esa hora en la Iglesia del Sagrado Corazón, no pudo permanecer más tiempo para conseguir el fin que se había propuesto. Como yo me había adelantado para ordenar todo lo necesario á la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, me recibió afablemente y expresó su sentimiento que tenía por no recibir á todos los peregrinos. Poco despues llegaron estos y asistieron al incruento Sacrificio del Altar, el cual terminado, se retiraron á la casa de hospedaje que antes dije. Pocos momentos despues llegaron con el Pbro. D. Vicente Acosta, cincuenta y tres peregrinos de Colón. Me abstengo de referir á V. S. Illma. el viaje que emprendieron de la Villa dicha á esta ciudad, porque él ya lo comunicó á V. S. Illma.

Llegada la hora de comer las dos casas de hospedaje fueron completamente invadidas por gente de la alta sociedad, como de la más humilde. Aquella no se desdeñaba de andar sirviendo con sus propias manos al cansado peregrino, ni esta sentía desprenderse del único bocado para su sustento por obsequiarlos. Sería demaciado difuso, Illmo. Señor, si refiriera todos y cada uno de los favores que aquella gente emi-

neniamente caritativa nos dispensó; únicamente diré á V. S. Illma. que hubo de sobra comida para más de ciento cincuenta personas, debido todo esto á la generosidad de innumerables personas de esa ciudad cuyos nombres ocultaron. Ofenderé la modestia; pero la gratitud y el buen ejemplo me forzan á manifestar los nombres siguientes: el del Sr. Pbro. Br. D. Braulio M. Guerra y los de el Sr. D. Manuel Delatorre y el de el Sr. D. Esteban Sánchez, que sobresalieron á los demás en su desprendimiento. No me ha sido posible saber el de unas piadosas y caritativas señoras que se presentaron en medio de todos; una con una olla de caldo de frijoles y una canasta de tortillas, llena de vergüenza pidió dispensa por la pobreza y cortedad de su ofrenda, é inmediatamente la distribuyó entre los peregrinos; otra que ni esto tenía, ofreció sus brazos para traerles agua en compañía de una niña como de cinco ó seis años, grande servicio prestó; pues el agua se encontraba á distancia considerable, y otra por la noche les repartió á todos los peregrinos media cajetilla de cigarros á cada uno. Estos pormenores, Illmo. Señor, los he referido por el espíritu de caridad que animaba á estas pobrecitas.

A los primeros albores de la mañana del día siguiente, 22 de Junio, abandonamos la ciudad de imperecederos recuerdos; y llegamos á las ocho y media de la misma á la hacienda llamada el «Cazadero», donde fuimos recibidos muy cortesmente por el Sr. Administrador de ella. Aquí celebré el Santo Sacrificio de la Misa y di la Sagrada Comunión á varios peregrinos. A las dos de la tarde, despues de haber recibido las pruebas más grandes de verdade-

ro amor de los pobres de este lugar, emprendimos el camino para el pueblo de Polotitlán.

Al ocultarse el sol llegamos á dicho pueblo, siendo alojados los peregrinos, unos en casas particulares y otros en un Mesón gratuitamente por influencia del respetable Sacerdote, cuyo nombre no conservo en la memoria, que tiene á su cargo esa Vicaría. Al otro día 23 de Junio, celebré Misa solemne por ser la octava de Corpus, dignándose acompañar de Epístola dicho Sacerdote, y de Evangelio el Sr. Pbro. D. Simón Tadeo Herrera, Vicario de la Parroquia de Tolimán. Serían las ocho de la mañana cuando nos dirigimos á la hacienda de Arroyozarco, distante como ocho leguas del pueblo dicho.

A las cuatro de la tarde llegamos á la referida hacienda en medio de una fuerte lluvia. No extrañará V. S. Illma. que en este lugar hayan faltado las demostraciones de cristiano afecto, que hasta entonces habíamos recibido en los distintos puntos de nuestra ruta; pues como bien sabrá V. S. Illma. el protestantismo tiene aquí adeptos y la indiferencia religiosa les dá la mano; por consiguiente el catolicismo está condenado á guardar silencio

En este lugar fué donde más, que en cualquier otro, dieron los peregrinos evidentes pruebas de la verdadera fé que profesaban. Guardaron silencio á las burlonas palabras que algunos hombres inmorales les dirigieran. Con resignación se guarecieron bajo los techos que servían de albergue á los caballos. Conservaron el orden, que intentaron perturbar algunos hombres de espíritu perverso, que al peso de la noche entraron dando voces y fingiendo que seguían un perro del mal Caminaron por su pie llenos

de tranquilidad en busca del alimento, que caritativas mujeres que lo llevaban por el sólo hecho de ir á vendérselos, fueron obligadas á retroceder, diciéndoles: «*que vayan á buscar qué comer como todo hijo de vecino*» Finalmente, evitaron todo aquello que pudiera servir de pretexto á la impiedad para insultar á nuestra Sacrosanta Religión y ultrajarla en sus personas.

Al otro día 24 de Junio despues de la celebración de la Misa, nos pusimos en camino para San Francisco Tula á las cinco de la mañana, á donde llegamos á las cuatro de la tarde, siendo recibidos ritualmente por el virtuoso Sacerdote encargado de la Vicaría de ese lugar, quien se dignó proporcionarnos casa en el centro de la población y cartas de recomendación para los pueblos de Tepejé del Río y Tepozotlán. Al día siguiente 25 de Junio, despues de ofrecer al Eterno Padre la Hostia pura, la Hostia santa, la Hostia inmaculada, y alimentar con ella las almas de muchos peregrinos, salimos á las cinco de la mañana para el primero de los pueblos dichos.

Bajo un hermoso cielo, y sobre una alfombra matizada con flores naturales formada por nuestros hermanos en la fé para recibirnos, entramos á este pueblo á las cuatro de la tarde, siendo saludados con alegres repiques, por nuestra feliz llegada: llegamos luego á la Iglesia donde nos recibieron dos Sacerdotes de ese pueblo. Al día siguiente 26 de Junio, despues del Santo Sacrificio de la Misa nos separamos de dicho pueblo.

A las cuatro de la tarde del mismo día entramos al pueblo de Tepozotlán llevando descubierta la Virgen Indiana, que habíamos tenido que ocultar en los

dos anteriores puntos de posada. Al llegar al atrio fuimos recibidos con alegres repiques y armoniosa orquesta, que dejó de tocar hasta la entrada de todos los peregrinos en el templo, donde delante del Divinísimo Señor Sacramentado, que estaba manifiesto, entonamos el himno de los Gloriosos Obispos de Hipona y de Milán, con que la Iglesia termina el rezo de los Maitines del Oficio Canónico.

Terminado el acto religioso, nos hospedamos en el antiguo ex-Colegio de los hijos del Glorioso San Ignacio de Loyola.

¡Quién había de imaginarse en época vireynal que en el presente año más de cien queretanos guadalupanos habían de hospedarse en un edificio levantado por la generosa mano de otro queretano eminentemente guadalupano, el Sr. Pbro. Br. D. Juan Caballero y Ocio, una de las mayores glorias de Querétaro!

Al día tercero de nuestra llegada á este pueblo, 28 de Junio, después de la celebración de la Misa, nos dirigimos ansiosos á la meta de nuestro viaje, tantas veces suspirada.

Al pasar por la Estación del Ferrocarril Central, ubicada en terrenos de la hacienda llamada la «Lechería», el Jefe de ella nos obsequió con abundante desayuno al P. Herrera y á mí, y otra persona nos facilitó gratuitamente un mulo y dos asnos hasta la hacienda de Santa Cecilia.

A las cuatro y media de la tarde de este día llegamos á la simpática é inolvidable Villa de Santa María de Guadalupe en medio de un fuerte aguacero, luego entramos al templo donde se venera la Sagrada Imagen, derramando al pie de su altar nuestros corazos-

res como el agua; nuestros ojos no podían fijarse en Ella por estar convertidos en fuentes de lágrimas y tartamudeaba nuestra lengua al rezar el Santísimo Rosario: lo que allí sentía el corazón no es posible describirlo.

Después embargados por un no sé que misterioso, subieron los peregrinos con mucho orden la santa colima del Tepeyac á tomar alojamiento en la casa contigua á la Iglesiasita que en ese lugar se encuentra. Este alojamiento nos lo proporcionó el Sr. Pbro. D. Manuel García Corail, Canónigo de la Colegiata de esa Villa y Cura de la Parroquia de la misma.

Al día siguiente bajaron todos á asistir al Santo Sacrificio de la Misa, en que gran número de ellos recibieron la Sagrada Comunión.

Como cada uno de ellos podía separarse eligiendo más cómodo local, los puse en libertad recordándoles la tercera condición que V. S. Illma. puso en el aviso de la *Peregrinación de á pie*; pero no aceptaron la oferta; unos por guardar recogimiento y confesarse, y otros por mantener la unión en el cuerpo que formaban; por esto permanecieron en dicha casa hasta el día de su regreso para los distintos puntos de donde habían salido.

Estos son los desaliñados apuntes que la sólo obediencia ciega que rindo á V. S. Illma. como á mi Prelado y Padre me ha obligado á trazarlos, seguro de que vuestra bondad característica dispensará las mil imperfecciones que contienen.

Al día siguiente de nuestra llegada á México, 1º de Julio,—continuando nuestro relato

interrumpido—el Illmo. Sr. Obispo celebró el Santo Sacrificio en el altar mayor del Templo de Capuchinas de la Villa, donde actualmente se venera la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe; los demás Sacerdotes del séquito de S. S. Illma, á su vez, hicieron lo mismo en otros altares de la misma Iglesia. Por la tarde de este día, varios de los Sres. Sacerdotes peregrinos administraron el sacramento de la penitencia á nuestros hermanos que no pudieron recibirlo en Querétaro.

Amaneció, por fin, el 2 de Julio de 1892! Muy de mañana los peregrinos, cerca de mil, se dirigieron á la Iglesia de Capuchinas cerca de la Colegiata. El Illmo. Sr. Camacho los recibió con toda solemnidad en la puerta del Templo, acompañado de la comisión de su I. y V. Cabildo y de su amado Seminario. Eran las seis y media precisamente cuando el excelente y digno Sr. Cura Párroco de Ixtlahuacan del Río, de la Archidiócesis de Guadalajara, por distinción que le mereció su fervor guadalupano, tomó el estandarte tricolor de la Diócesis, y se adelantó para abrir la solemne entrada de la Peregrinación. Seguían á éste Señor la Capilla queretana, los jovenes seminaristas en traje de riguroso uniforme, después el clero y, por último, el Illmo. Sr. Obispo acompañado de los Sres. Canónigos D. Florencio Rosas, y D. Esteban G. Rebollo.

Un momento después, el coro mixto de cuarenta y cinco voces alternó con el pueblo el cántico que nos enseñaron nuestros padres para ensalzar á Nuestra Madre María Santísima en nuestros regocijos, y en tiempo de nuestras grandes affixiones.

Pues concebida
Fuiste sin mancha,
¡Ave María,
Llena de gracia!

Repitiendo con alegría santa esta devota salutación, y con ternura creciente, fueron acercándose el Illmo. Sr. Obispo y su pueblo hasta caer de hinojos á los pies de Nuestra dulce Madre Santa María de Guadalupe. Así nos recibió la Santísima Señora, por la séptima vez, y acogió, lo esperamos, en un sólo acto las alabanzas y oraciones de todo un pueblo que con su amado Pastor cifra todas sus esperanzas y consuelos en la que ha querido llamarse Madre de los mexicanos. Este acto tiernísimo que de año en año deja en nuestro corazón imperecederos recuerdos, terminó con la bendición del Illmo. Sr. Obispo y la comunión general.

“A las nueve comenzó la solemnísimas función, celebrando de Pontifical el mismo Illmo. y Rmo. Sr. Camacho, siendo asistentes sus expresados dos Canónigos: el Sr. Pbro. D. Flo-

rencio Rosas, Rector del mencionado Seminario, y el Sr. Pbro. D. Esteban G. Rebollo. Asistieron también revestidos de capas por la solemnidad del día, cuatro miembros del V. Cabildo de la Colegiata: el Sr. Canónigo D. Fortino H. Vera, y los Sres. Prebendados D. José María Cobos, D. José María Pérez López y D. José de Jesús Mota.”

“Encargado del panegírico el joven Pbro. D. Trinidad Cervantes, Maestro de aposentos del Seminario Conciliar, nada dejó que desear. Tomó por texto estas palabras de la Madre del Bautista á la Inmaculada María:

De | «¿Dónde á mí tanta dicha que la Madre de mi Señor venga á mí?» Aplicados á la Maravillosa Aparición Guadalupana con aquella unción que da la fé nacional en el milagro, sólo careciendo de corazon mexicano podía quedar ojo enjuto. Prorrumpió todo el auditorio en aquel llanto que produce siempre la palabra divina, pronunciada con celo verdaderamente apostólico.”

“El Orfeón pudo muy bien competir con el de renombradas Basílicas. Dirigido por el muy inteligente Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velazquez, tomaron parte en él cuarenta y cinco voces, que con la gravedad de su acento imprimían la más profunda devoción.”

Por la tarde se hizo un piadoso y solemne ejercicio en el que el Sr. Magistral Pbro. D.

Florencio Rosas recitó con el pueblo el Santó Rosario, y se concluyó con la *Salve* que entonó el Sr. Canónigo D. Esteban G. Rebollo; habiendo asistido á todo el acto el Illmo. Sr. Obispo.

“Y como si todo esto no bastara á la Peregrinación queretana para dejar imperecederos recuerdos, el día 3 celebró en el altar guadalupano su primera Misa un Sacerdote de aquella Diócesis, asistiendo el mismo Sr. Obispo. Fueron padrinos de altar del Sr. D. Tomás Maciel, que así se llama el nuevo Presbítero, los Sres. Canónigos Rosas y Rebollo; y de agua D. Manuel Orvañanos y D. Ventura Ruiz.”

“Sumamente satisfecho debe estar Querétaro con estos testimonios de piedad y acendrado patriotismo de su M. V. é Ilustre Pastor y de cuantos, escuchando su autorizada voz ocurrieron á la Madre Santísima de los mexicanos, seguros de alcanzar de ella todo género de bendiciones.” *Voz de México, Tom. XXIII, Núm. 152.*

El día 4 la mayor parte de los peregrinos regresamos á Querétaro llenos de contento y dulce satisfacción, publicando cada uno á su manera los señaladísimos favores que la Santísima Virgen siempre nos dispensa; con más ánimo para resistir á los enemigos jurados de nuestra prosperidad cristiana; alentados aunque día con día se atize, hasta con procedimien-

tos ruines y cobardes, la guerra sorda á todo lo que nuestra Iglesia de Querétaro emprende para el mejoramiento de la sociedad.

Ya en Querétaro, el Sr. Gobernador de la Sagrada Mitra, Canónigo D. Francisco Figueroa, ofició una Misa solemne en la Iglesia de la Congregación, el día 8, en acción de gracias á la Santísima Virgen de Guadalupe, por todos los beneficios recibidos en tan inolvidable peregrinación.

Mucho debimos en finura de atención y buenos servicios al personal del I. y V. Cabildo de la Colegiata, singularmente al Sr. Pbro. D. Manuel García Corail, Canónigo de la misma y Párroco de la Villa, y á otras muchas personas de la Capital cuyos nombres no pudieron llegar hasta nosotros. A tan digno y respetable cuerpo de la Colegiata, pues, y á las estimables personas aludidas, con toda la sinceridad de nuestra alma consignamos en estas líneas un voto público de profundo agradecimiento. Por igual motivo manifestamos nuestra gratitud al Sr. Lic. D. Sebastian Larrondo y á las demás personas de nuestra sociedad que de una ú otra manera contribuyeron al mejor éxito de nuestra peregrinación.

Oh María! Tú que ves en la esencia divina el destino de las naciones, conoces el que la Sabiduría infinita ha reservado para nuestra

pobre patria, y para este rincón de ella que se llama Querétaro. Al poner fin á esta breve reseña, bien lo sabes, sin haber tenido calma ni tiempo conveniente, elevamos á tí nuestro corazón agradecido, y nos atrevemos á pedirte, á nombre de nuestros hermanos, que ya que, como nación, la nuestra ha sido una de las más desgraciadas víctimas del espíritu del mal en los tiempos modernos, no nos abandone tu misericordia; y que mientras la justicia divina castiga nuestros delitos sociales con públicas calamidades, la Fé y el espíritu cristiano se mantengan incólumes en el recinto querido de nuestros hogares! ¡Consígalo así tu poderoso valimiento!

HIMNO GUADALUPANO.

—«(o)»—

-CORO-

Mexicanos un himno cantemos,
De la Virgen gloriosa en honor,
Y su imágen gloriosa adornemos
Con azahares de plácido olor.

I.

Orne ¡oh Patria querida! la Virgen
Con guirnalda de olivo tu frente,
Y tu Arcángel, por triunfo esplendente,
La discordia vencida te dé.

Mas, si osare un audaz extranjero
Profanar nuestra creencia sagrada,
Nuestra sangre será derramada,
Defendiendo de Cristo la fé.

II.

Monumentos fehacientes pregonan
Que habitar en mi Patria quisiste,
Y que á Anáhuac benigna ofreciste
De tu mano la fiel proteccion.
Con razon el valiente de hinojos
Al batirse en reñida batalla,
Entre el fuego de ardiente metralla,
A tí eleva ferviente oracion.

III.

Que el mortal hoy bendiga tu nombre
Del ardiente Ecuador hasta el Polo,
Y de Oriente á Occidente, tan solo
Himnos se oigan de paz y de amor;
Pues tenemos por Madre á la Virgen,
A la Reyna que manda en el cielo,
Imploremos el dulce consuelo
Con sublime y ardiente fervor.

IV.

Del guerrero cristiano en Lepanto
Sostuviste su noble ardimiento;
Y el infel agareno sangriento,
Fué vencido en batalla naval.
Tú serás del feliz mexicano
En la guerra, anhelado consuelo,
Pues piadosa veniste del cielo,
Ostentando tu amor maternal.

V.

Tú serás ¡oh gentil *Guadalupe!*
Quien defienda los patrios blasones,
¡Virgen Santa! los sacros pendones
De sangrienta batalla librad.
Tus bondades ensalcen los cielos,
Nuestra dicha la Iglesia pregone;
Y el patriota sus cantos entone,
De segura y feliz libertad.

VI.

En la cumbre del árido cerro
En Juan Diego á tus hijos llamaste,
Y con tiernas palabras mandaste
Que erigieran un templo en tu honor.
Haz que nunca su cuello tus hijos
Bajo el yugo afrentoso dobleguen;
Tus altares con lágrimas rieguen
De ternura filial y de amor.

VII.

Si á la lid contra hueste enemiga
Nos convoca la trompa guerrera,
Tú serás nuestra sacra bandera,
Nuestro lábaro y sacro pendon.
Ruega pues por nosotros á tu Hijo,
Que en patriótico amor nos encienda,
Y de mano invasora defienda,
Nuestro hermoso y gentil pabellon.

VIII.

Vuelva alegre á tus santos altares
El guerrero que obtuvo victoria,
Con su frente circuida de gloria
Que supiera en la lid conquistar.

DIA 3.
EN LA MAÑANA.

MISA SOLEMNE.

1.) *Missa Brevis*, á 4 voces. Gabrieli.

NOTA.—Las partes variables de la Misa en los dos días, en Canto Gregoriano.

Escribiendo para una revista musical hablaríamos de la realización de este programa en todas sus partes, como de una serie de conciertos de **MÚSICA SACRA** de autores eminentemente clásicos, en donde no habrían escaseado apreciaciones de interés general sobre el estado actual del arte en el país, su pasado y su porvenir; pero, muy lejos de tal propósito, nosotros la consideramos únicamente como el tributo de más valía que Querétaro, por el lado del arte, ha tenido la grata satisfacción de depositar humildemente á los pies de su augusta Patrona y tierna Madre, María de Guadalupe. Si personas de buen sentido y desapasionados artistas que nos escucharon han podido gustar la subida belleza de música tan acabada y clásica, débese á la pericia y noble y cristiano desinterés de la Capilla del Seminario y de los profesores á quienes les cupo en suerte haber hecho resonar,—por primera vez, delante de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe—los cantos de Palestrina y de sus más ilustres contemporáneos.

En peregrinaciones anteriores, honramos nuestro programa con célebres nombres de las modernas escuelas Francesa y Alemana, y sólo uno que otro motete de Palestrina y de otros autores de la grande escuela italiana de los siglos XV y XVI nos atrevimos á intercalar, por vía de preparación ante público no acostumbrado á las inspiraciones musicales de antaño, si bien, extrañas y nuevas por su forma melódica y estructura musical, y por la ausencia de instrumentos, más todavía por la devoción y profunda religiosidad que respiran.

Bendiga la Santísima Virgen de Guadalupe este paso más de su amado pueblo queretano por la vía de la sólida restauración de música religiosa, y que en este orden, para mayor gloria del Altísimo y esplendor de su culto, sea semilla fecunda de otras audiciones musicales á ese tenor, que afianzen más y más el buen sentido musical del pueblo y el recto sentido estético de los inteligentes.

A continuación expresamos los nombres de los profesores y niños que formaron el coro de esta séptima peregrinación.

NIÑOS:

Cárlos Guevara.

Alfonso Ramirez.

Felipe Zavala.

Enrique Mosqueda.

Federico Mosqueda.
Juan Canchola.
Cármen Maya.
Enrique Guerrero.
Daniel Hurtado.
Cárlos Aguilar.
Valentin Ostendí.
José Martinez.
José Frias.
Guillermo Hefferan.
Manuel Arteaga.
Ignacio Suarez.
José Espinosa.

SEÑORES:

Ángel Aguilar.
José Anievas.
Cruz Soria.
Rafael García.
Trinidad Jimenez.
José Martinez.
José Isla.
Pedro Vera.
Luis Isla.
Edmundo Isla.
Cipriano Rodriguez.
Roberto Martinez.
Silverio Martinez.

José Perez.
José María Perez.
Gregorio Viderique.
Guadalupe Camacho.
Antonio Romero.
Luis Caña.
Gregorio Álvarez.
Gerónimo Salinas.
Cárlos Villa.
Daniel Alfaro.
Agustin González.
Juan Bustos. (Menorista.)
Ezequiel Contreras. (Menorista)
Francisco Torres. (Presbítero.)